

Introducción

a nuestra edición del «Lingvæ Vasconvm Primitiæ»

de Bernard Dechepare.

Ya en mi trabajo *El Proceso de Dechepare*, publicado en el volumen I (pág. 369) de la RIEV., señalaba como uno de los primeros fines de la fundación de ésta, el de ir dando a conocer a nuestros lectores los trabajos escritos en vascuence con anterioridad a 1815. Cumplimos nuestra promesa, llegando en algunos casos a ofrecerles reproducciones en facsímile de curiosas y rarísimas obras de los siglos XVII y XVIII. Recuérdense la de *El Borracho Burlado*, del Conde de Peñaflorida, y la del *Gvero*, de Axular, de la que han salido ya a luz varios cientos de páginas.

La Redacción de la RIEV., animada por el creciente interés que despiertan nuestros estudios, se propone realizar incesantes esfuerzos para elevarla cada día a mayor altura. Entre los nuevos proyectos figura el de adoptar desde hoy un procedimiento de reproducción en facsímile, recientemente inaugurado entre nosotros, que tiene sobre el anterior las apreciables ventajas de la rapidez y de la economía. La publicación de textos antiguos en facsímile, de la que siempre fuimos partidarios, como base la más segura para futuras ediciones críticas, evita los errores en que pueden inducirnos las erratas de imprenta de las reimpressiones anteriores. Claro es, que dicho procedimiento no excluye las erratas en que también abundan las primeras ediciones de libros vascos, publicadas por editores que, en la mayoría de los casos, desconocían la lengua en que imprimían: pero con él se reduce extraordinariamente la dificultad de restablecer debidamente los textos auténticos primitivos, que queda restringida al discernimiento, en ellos, de si lo que se nos antoja una errata, ha de ser considerada como tal, o como una variante fonética.

Hugo Schuchardt nos dejó un ejemplo magistral de este género de trabajos, en su introducción a *I. Leicarragas Baskische Bücher von 1571* (Strassburg, 1900). Inauguramos hoy el nuevo procedimiento indicado, con la reproducción del primer libro vasco impreso conocido: con la del *Lingvæ Vasconvm Primitiæ*, del poeta vasco Bernard Dechepare, cuya importancia lingüística es notoria, dada su fecha y su extensión.

Conveniencia de reproducir en facsímile el Dechepare.

Las razones expuestas, y el hecho de no existir más que un único ejemplar, que pudiera destruirse o desaparecer, del primer libro impreso en vascuence, muestran el interés que había en publicar una edición idéntica a la original. Así lo reconoció el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de Francia, en 1889, en el curioso documento siguiente, dirigido al vascófilo inglés E. S. Dodgson:

«République Française.

»Ministère de l'Instruction Publique et des Beaux-Arts.

»Paris, 3-7-1889.

»*Monsieur, vous avez appelé mon attention sur un ouvrage conservé à la Bibliothèque Nationale et intitulé les «Poésies Basques», de Bernard Dechepare (Bordeaux 1545). Le volume dont il s'agit est en effet très rare; l'exemplaire de la Bibliothèque est même réputé unique. Il pourrait avoir intérêt, tant au point de vue de la philologie qu'à celui de l'histoire de l'imprimerie, à en faire exécuter un facsimile, ainsi que vous en exprimez le voeu. La Bibliothèque Nationale n'a malheureusement pas dans les crédits qui lui sont affectés des fonds qu'elle puisse appliquer à une semblable entreprise. Mais si vous connaissiez quelque personne disposée à faire de ce travail l'objet d'une entreprise privée, je m'empresserais de la recommander à Mr. l'Administrateur Général de la Bibliothèque qui lui donnerait volontiers les facilités nécessaires à cet effet. Recevez, Monsieur, l'assurance de ma considération très distinguée.*

Le Ministère de l'Instruction publique et des Beaux Arts, pour le Ministre et par autorisation, Le Directeur du Secrétariat et de la Comptabilité, Charmes.»

Según advierte Th. Linschmann, en el *Euskara* de Berlín (número 7), de donde tomo la carta precedente, el proyecto no se rea-

lizó, porque la edición en facsímile resultaba muy cara. Pero, como es sabido, Stempf publicaba a los cuatro años su reimpresión, en la que reproducía el rarísimo libro, página por página y línea por línea.

La *Revista Internacional de los Estudios Vascos* agradece a la Dirección de la *Bibliothèque Nationale* las facilidades que le ha dado para obtener una copia fotográfica del *Lingvæ Vasconvm Primitiæ*, sin la que no hubiera sido posible publicar la presente edición.

Bernard Dechepare.

Escasas noticias se conocen acerca de la personalidad del poeta de Navarra la Baja.

Empieza por discutirse la forma de su apellido. En el título de su libro aparece como «Bernardum Dechepare»; pero luego, en una de las composiciones del mismo, como «Echepare» (*Mossen Bernat echaparere cantuya*). Víctor Stempf incluyó «echaparere» entre los errores tipográficos del original de 1545, y lo corrigió en «echeparere». Sin embargo, según advertí ya en 1907 (RIEV., página 372, nota) no parecía seguro se tratara de una errata de imprenta, pues el citado apellido había revestido ambas formas, como lo probaban un documento del archivo de Pamplona, un párrafo de Lope de Isasti, y el apellido «Chapare», que existe en la actualidad.

Ha venido a confirmar mi hipótesis el descubrimiento, por don José Maria de Huarte, de otros documentos de que luego hablaré.

El genealogista M. de Jaurgain supuso que Bernard Dechepare era hermano del noble Jean, señor d'Etchepare de Sarasquette, que aparece en un documento del 21 de Enero de 1548, por el cual Pierre de Saint-Esteben manifestó la intención de edificar una capilla en la iglesia de Bussunaritz. Padre o abuelo de Jean y del poeta vasco debió de ser el noble Bernard, señor d'Etchepare de Sarasquette, que figura el 5 de Agosto de 1505 en el contrato de casamiento del noble Tristán d'Ahaxe, señor de las salas d'Ibarbeity y d'Ascarat, con Marie d'Uhart, hija del noble Arnaud-Guillaume, barón de Sorhapuru.

En contra de lo ocurrido con el de Liçarrague, y con otros libros vascos, el de Dechepare pasó inadvertido a la mayoría de los vascófilos antiguos. No lo citan, ni Larramendi, ni Pierre d'Urte,

ni Joannes d'Etcheberri. Lo más curioso es que tampoco recuerdo haber tropezado con la inicial de Dechepare en el diccionario inédito de Pouvreau, del que poseo una reproducción fotográfica, y eso que ese autor dió pruebas de conocer perfectamente nuestra antigua literatura, puesto que aduce textos de Oihenart, Harizmendi, Axular, Etcheberri, Liçarrague, Sauguís, Materre y, tal vez, Beriayn (1).

Hubo, sin embargo, un escritor vasco, Lope de Isasti, que, en 1625, dejó consignadas las siguientes palabras, en *su Compendio Historial de Guipúzcoa*: «Muchos años ha que M. Echepare de Navarra la Baja compuso un libro en esta lengua a lo divino»; pero, como dicho *Compendio* no se imprimió hasta 1850, esa curiosa noticia no trascendió, por lo visto, a los escritores vascos, hasta que, en 1847, Gustave Brunet, a quien Francisque-Michel había dado a conocer la existencia del único ejemplar que se conserva del *Lingvæ Vasconum Primitiæ*, publicó en *Actes de l'Académie royale des Sciences, Belles-Lettres et Arts de Bordeaux* la primera reimpresión del Dechepare, de la que es tirada aparte una de las ediciones de que luego hablaré.

«Casi nada se sabría de la vida del primer poeta vasco conocido—escribí yo en el vol. I de la RIEV.— si en la portada de su libro no constara que fué párroco de Saint-Michel-le-Vieux, y si el mismo Dechepare no nos hubiera hablado de su encarcelamiento, en una de sus composiciones, titulada: «Mossen Bernat echaparere Cantuya». En ella se lamenta de haber acudido al Bearn, llamado por el Rey, y de haber sido condenado y encarcelado por falsos testimonios de sus enemigos. Francisque-Michel (*Le Pays Basque*, pág. 452) escribe que ese rey fué Jean II o Henri II. M. Vinson afirma que no pudo ser otro más que Henri II (1515-1555), padre de Jeanne d'Albret (Juana Labrit) y abuelo de Henri IV.

Se ignora el motivo del proceso y de la condenación. Algunos versos, demasiado libres, del libro de Dechepare, que Brunet y Archu no se decidieron a traducir, hicieron sospechar a Vinson que el proceso fuera por faltas de índole moral.

«Todos nuestros esfuerzos—escribía yo en el trabajo citado—

(1) Véase mi trabajo *Las citas del Diccionario de Pouvreau*, RIEV, vol. III, págs. 594-519. En aquella época no pude averiguar si la «B» significaba «Beriayn», por la imposibilidad en que me hallaba de consultar las dos rarísimas obritas de este autor: pero, como en la actualidad tengo a mi disposición un ejemplar del *Tratado de como se ha de oyr Missa* (Pamplona, 1621), propiedad de D. José M.^a de Huarte, y otro de la *Doctrina Cristiana* (Pamplona, 1626), que forma parte de mi colección vasca, gracias a la amabilidad de D. Angel Irigaray, espero poder resolver en breve este pequeño problema de bibliografía.

han sido inútiles hasta ahora para encontrar este proceso, que no es improbable fuera de carácter político, si se tiene en cuenta la situación comprometida en que tenían que hallarse los párrocos de la frontera, en una época en que el monarca francés veía con malos ojos la unión de Navarra a Castilla».

D. José María de Huarte sostuvo más tarde la misma hipótesis, basado en documentos que, si no constituyen prueba contundente y definitiva, puesto que no son los del proceso, ni siquiera aluden a él, revelan por lo menos que Dechepare se inclinaba del lado de España (1).

Dos son estos documentos. En el 1.º aparece como testigo «Bernar (sic) de Chapare Rector de San Miguel»:

«E despues de lo susodicho en la villa de San Juan de Pié de Puerto veynte e syete días del dicho mes de marco e año susodicho (de 1518), el dicho Capitan Gonçalo Piçarro rescibió juramento en forma devida de drecho de Bernar de Chapare Rector de San Miguel el qual syendo preguntado por tenor de la dicha provisyon dixo que deste caso no sabe mas de quanto al tiempo que esta villa de San Juan estuvo cercada por el Rey don Juan que puede aver dos años vido al dicho don Juan de Orbara estar en San Miguel ques junto a la villa de San Juan con la gente de armas e otra gente de guerra que alli estava en deservicio del Rey nuestro Señor pero que no sabe sy el dicho don Juan tenia alli alguna gente mas de quanto de allí le vió yr hazia las, montañas del Burguete e Val Descua e despues le vid otra vq con la dicha gente en San Miguel e se fué con ella al tiempo que la dicha gente fué huyendo del exercito del Rey nuestro Señor e que desie caso no sabe ni ha oydo otra cosa e firmolo de su nombre.=Dechepare» ⁽²⁾.

De aquí se deduce que no estaba en lo cierto M. Vinson al afirmar que no pudo ser más que Enrique II (Henri II) el rey que llamara a Dechepare al Bearn, puesto que queda probado que el poeta vasco se hallaba presente en el momento en que el rey don Juan (Jean II) puso sitio a San Juan de Pie de Puerto. Este hecho ocurrió, como es sabido, en 1516.

El segundo documento es asimismo interesante, porque se re-

(1) *Euskalerrriaren Alde*, 1926.

(2) «Información recibida en Burguete y en San Juan de Pie del Puerto por el capitán Gonzalo Pizarro y el comisario Pedro de Feria, con provisión del Virrey, Duque de Nájera, a consecuencia de una petición elevada al Rey por el Lic.º don Juan de Orbara, canonigo de Pamplona». (Archivo de Navarra, P. S. (segunda serie, leg.º 15, carp. 27, año 1918).

fiere directamente al autor de *Lingvæ Vasconvm Primitiæ*, muestra el interés que los partidarios del nuevo rey de Navarra tenían en que Mossen Bernart continuara siendo Vicario General de San Juan, y garantiza su «avilidat sufficiencia y letras y otras virtudes y buena fama». Dice así:

«Bastida mi agoazil: Lo que abeys de decir e infformar de mi parte al Vicario General del Señor Obispo de Bayona, es lo siguiente:

»Que el Obispo de Vayona ultimo que fue a rogaría y por muchas inportunaçiones que le hizieron los jurados de la villa y tierra de Sant Johan, a causa de la mala ministracion de la justicia y dissoluçiones de los ecclesiasticos y otras. cosas no debidas que se hazian en tiempo de don Pedro de Mendicoaga exercitaba el Vicario Generalado de Sant Johan, me scribió tubiesse por bien que el hiziesse mutaçion en el dicho Vicariado por lo que convenia al descargo de su conciencia y buena ministracion de la justicia.

»Y que assí al dicho Obispo conssiderando la avilitat sufficiencia y letras y otras virtudes y buena jama de Mossen Bernart de Chapare Rector de Sant Miguel proveyó a él del dicho Vicariado General de Sant Johan lo qual yo tuve por bien por ser el dicho Mossen Bernart muy abil para el exerciçio del dicho offiçio y scribí y mandé a los de la dicha villa y a los otros del Obispado de Bayona que obedesciessen y cumpliessen lo que el dicho Obispo mandaba pues hera en servicio de Dios y para la buena ministracion de la justicia.

»Y que despues de muerto el dicho Obispo visto que el dicho Mossen Bernart exercitaba bien el dicho offiçio, yo scribí al Capitulo de la Yglesia Catedral de Vayona que no hiziessen mutaçion en el dicho offiçio ni quitassen aquel al dicho Mossen Bernart, lo qual assí se hizo.

»Y que agora parece ser an infformado a la Magestad del Rey nuestro Señor en nombre de la villa de Sant Johan, deziendo que la dicha villa tiene privilegio que el Vicario General que ha de ser en Sant Johan a de ser hijo natural y residente de la dicha villa y otras cosas, lo qual es contrario a la verdat porque no tiene la dicha villa tal privilegio y quoando lo tuviessen mostradolo a mi yo ternia forma como se les goarde y cumpla quoanto mas que el dicho Mossen Vernart vive a media legoa de Sant Johan y sus audiencias tiene en Sant Johan.

»Y que el dicho Mossen Vernart ha seydo y es muy buen serui-

dor de Su Magestad y que yo infformaré a Su Magestad de su persona y virtudes como se aya descargo de la carta que Su Magestad ha scripto al Señor Obispo.

»Y si os dixiere el Vicario General de Vayona que la clerecía le suplica que quite del oficio al dicho Mossen Vernart. vos le dezid que no es la clerecía en general sino algunos particulares a quien el ha corregido y traydo de mal y desonesto vivir al bueno, y porque les ha bedado los juegos y otras dissoluciones lo quoyal se consentía en tiempo de don Pedso de Mendicoaga.

»Y assi le rogat de mis partes que no haga mutacion en el dicho officio de Vicario General, mas antes le dé nuevo titulo al dicho Mossen Bernart, que en ello seruirá a Dios, y a mi hará singular complazimiento y descargará a su conciencia.

»Y que en las cosas que tocaren al Señor Obispo siendo requerido por él yo lo haré y mandaré con mucha voluntad como lo verá por obras, y cobrad respuesta del.

»Y si por caso no quisiere hacer esto que le ruego, le dezid que no se dará lugar a otra cosa ni es cosa que cumple al seruicio de Su Magestad que otro sea Vicario General en Sant Johan sino el dicho Mossen Bernart, ni se consentirá que en el dicho offiçio ni en otro alguno en este Reyno se pongan perssonas sino que sean aceptas a seruicio de Su Magestad. Esto ultimo le direys ququando mas no pudieredes hazer, y sea bien dicho de manera que conozca que otra cosa no se dará lugar».⁽¹⁾

En contra de la opinión de M. Vinson, M. de Jaurgain supuso (RIEV. I., pág. 380) que en la vida del poeta había que distinguir dos fases bien distintas: la del joven gentilhombre culto y desocupado, y la que hacia la cuarentena, consagró al Señor. Funda su opinión en una estrofa en la que, a su juicio, Dechepare da a entender que siguió la carrera eclesiástica a consecuencia de un desengaño de amor.

Puede sin embargo observarse que, aun admitiendo que la transcripción *Ni ere eliq̄aturenyz oray* (Yo también me haré ahora

(1) «Instrucciones reservadas dadas al aguacil Bastida acerca de cuanto en nombre de S. M. debía manifestar al vicario general del Obispado de Bayona respecto a la confirmación del titulo de vicario general de San Juan de Pie del Puerto hecho en favor de Mosen Bernart Dechepare, rector de San Miguel y sucesor en el expresado cargo de don Pedro Mendicoaga».

(Archivo citado. Ibidem, carpeta 31, S.A.)

El pliego de papel que contiene la instrucción precedente lleva al dorso y en letra de la época (comienzos del siglo XVI) el epígrafe que sigue: «Treslado de la Instrucción que levo Bastida sobre vicario generalado de Sant Joan».

de iglesia) fuera correcta, el verso *Nahi badut uqhenendut oray ere berriric* no resulta nada edificante. Pero además, la edición príncipe no dice *eliçaturenyz* sino *elicaturenyz*, de modo, que la traducción no es segura. Esas palabras pueden querer decir, «yo me abstendré». Después de escritas estas líneas, caigo en cuenta de que también a Stempf asalto la misma duda.

Quizás pudiera encontrarse, por otro lado, en los propios versos de Dechepare, algún argumento en favor del carácter político del delito que se le acusaba: pero tampoco es, a mi juicio, argumento irrefutable. De que el poeta escribiera «*Erreperi daquidala nic ezticit faltatu*» (Yo no he faltado al Rey, que yo sepa) no se sigue necesariamente que la transgresión fuera de la indicada índole, pues, en lenguaje de la época, la frase «faltar al Rey» podía interpretarse también en el sentido de «faltar a la Ley». Esta observación tendría sobre todo fuerza si se probara que Dechepare había sido llamado al Bearn antes de la conquista de Navarra.

Materia del libro.

Las poesías contenidas en *Lingvæ Vasconvm Primitiæ* son de dos clases: religiosas unas, y amorosas otras.

En éstas hay algunos versos excesivamente libres que difícilmente se comprende aparecieran bajo el nombre de un sacerdote; mucho menos, de un sacerdote que ejercía autoridad eclesiástica. Por eso, aunque Francisque-Michel y Julien Vinson calificaron a Dechepare de «Rabelais basque», el primero de estos autores se pregunta si el digno pastor, cuyo entusiasmo por su país y por su lengua se revela en la dedicatoria a Bernard Leheté, en su deseo de dar a conocer la mejor idea de la poesía vasca, no uniría a sus propios versos otros que estuvieran en boga, en su tiempo.

Si he de ser franco, la solución no me satisface. ¿No sería más bien que el libro apareciera después de su muerte, cuya fecha ignoramos? Porque debe fijarse el lector, en que Dechepare era ya arcipreste de San Juan de Pie de Puerto antes de 1518, y su libro no se imprimió hasta 1545. Hace, además, verosímil esta hipótesis el hecho de que el apellido del poeta aparezca escrito de diferente manera en sus versos, y en la portada del libro. Sin embargo, existe una dificultad para que se acepte como indudable mi presunción.

(1) *Euskalerraren Alde*, 1926.

La existencia de un documento (que publiqué en RIEV., 1907) por el que se prueba existía en 1559 un «maestre bernard de echapare». ¿Sería éste el poeta «Mossen Bernard Dechepare?» Es posible, aunque no deja de ser sorprendente no se le califique, como en otros documentos, de «Rector de San Miguel».

De todos modos, ésta es una de tantas cuestiones relativas a Dechepare que no cabe resolver definitivamente mientras no se descubran nuevos documentos. Lo que parece probable es que Dechepare si vivía todavía en 1533, si es suya la firma de «*Beltrandus (?) de chapurre (sic) rector sancti Michaelis veteris*», que figura en unos Estatutos Sinodales de la mencionada fecha.

Por lo demás, nadie ha buscado detenidamente, o por lo menos con éxito, los modelos en los que el poeta de la Baja Navarra se inspiró o aleccionó para escribir sus versos. Únicamente Francisque-Michel señaló algún lejano parecido de la *Doctrina Christiana* con algunos trozos de los salmos o de oraciones de la Iglesia: otros versos recuerdan el *Dies iræ* o el *Stabat*. Pero estas y otras escuetas observaciones, sin confrontar textos, han dejado, a mi juicio, el asunto casi inexplorado.

Poesía y Métrica.

Todos convienen en que Dechepare no fué un gran poeta, aun cuando no falta belleza en algunos de sus versos. El interés que encierra el primer libro impreso en vascuence es sobre todo lingüístico y bibliográfico. Van Eys escribió: «Por lo que se refiere al valor poético de las poesías de Dechepare, lo dejaremos a la apreciación de los mismos vascas, sin embargo, creemos que se deberá admitir, que hay muchas de esas poesías que ni son elevadas como pensamiento, ni gramaticalmente correctas». (*Euskara*, Berlín, 1886).

Los versos de Dechepare son de varios metros. Ahora podrán estudiarse detenidamente, por nuestros lectores, en un texto auténtico. Uno de los vascólogos que primero trató, aunque brevemente, de esta cuestión, fué E. S. Dodgson. La lectura del volumen *Les exploits de Basile Digénis Acritas, épopée byzantine, publiée d'après le manuscrit de Grotta-Ferrata, par Émile Legrand, professeur à l'École nationale des langues orientales*, París 1892, le hizo observar que la medida de este texto del siglo XI corresponde exactamente a la de los dísticos rimados del primer poeta conocido del

país vasco. En prueba de su aserto reprodujo la siguiente estrofa de Dechepare:

*Ordu hartan afer ⁽¹⁾date hari apellacia
Harc ehorí eztemayo oren vaten epphia
Ecetare estimacen chipia ez handia
Bat vederac egarrico orduyan vere haxia,*

que comparó a unos versos del poema griego, del mismo ritmo.

Según E. Legrand; citado por el vascófilo inglés, en la obra *Mediæval Greek Texts* por William-Wagner (London, *Philological Society*, 1890) o en los *Prolegomena* se discute el metro en cuestión. Este verso, cuya medida también empleó Joannes d'Etcheberri, el *ziburutar*, se llama, según parece, desde el siglo once, «verso político». (Véase *Revue de Linguistique et de Philologie Comparée*, 1893, págs. 275-277).

Ediciones, traducciones y glosario.

El conocimiento y estudio del primer libro impreso en vascuence ha preocupado poco, hasta tiempos muy recientes, a los vascos. Casi todas sus ediciones, comentarios, traducciones y glosarios se deben a vascólogos extranjeros. Por excepción suenan, entre los de estos, los nombres de un Archu o de un Manterola.

Comencemos por anotar las ediciones del precioso libro.

EDICIÓN PRINCIPE

Lingvæ Vasconvm Primitiæ per Dominum Bernardum Dechepare Rectorem sancti michælis veteris.

No lleva fecha, ni pie de imprenta; pero de la súplica del impresor François Morpain, que puede verse al final de la reproducción en facsímile, se deduce que la edición se hizo en Burdeos, el año de 1545.

No se conserva más ejemplar de esta primera edición que el de la *Bibliothèque Nationale* de París (n.º Y-6194-réserve), que procede de la del Príncipe de Condé.

Dicho ejemplar fué descrito por Francisque-Michel, (*Le Pays Basque*, 1857, págs. 440-441) y, mucho más en detalle, por Julien Vinson (*Bibliographie Basque*, n.º 1. a).

(1) Variante de *alfer*.

LINGVAE VASCONVM PRIMITIA
per Dominum Bernardum Dechepare
Rectorem sancti michaelis veteris.



Edición príncipe (Burdeos, 1545)

Edición príncipe (Burdeos, 1545)

José M.^a de Huarte presume (*Euskal-erriaren Alde*, 1926, página 249) que de dicha obra existieron «otras ediciones anteriores, perdidas por completo. No conozco razones que hagan verosímil esta hipótesis.

Recordando el *Lingvæ Vasconvm Primitiæ*, intituló Hugo Schuchardt su «Introducción al vascuence» *Primitiæ Lingvæ Vasconum* (Halle, 1923), «nicht aus reiner Kuriositätenlust, sondern der leichten Abkürzbarkeit wegen».

SEGUNDA EDICIÓN

Poésies Basques de Bernard Dechepare, recteur de Saint-Michel-le-Vieux,—Publiées d'après l'édition de Bordeuux 1545, et traduites pour la première fois en français. Extrait du Recueil des Actes de l'Académie. Bordeuux, Henry Faye, imprimeur et Lithographe, Rue Sante-Catherine, 139.— 1847.

Como advierte M. Vinson (*Bibliographie Basque*, I. b), esta reimpresión de Gustave Brunet, deja mucho que desear, y las traducciones (del inspector de enseñanza primaria de la Réole, Archu) no son rigurosas, ni siempre exactas. Stempf hizo notar que incluso se omitieron, en aquella, dos versos:

(D 7 1.21) *Emaztetan dic dacussat honguiz ere guehiago*

(» 8 » 16) *Harçaz erraytia vilania handia.*

A pesar de estos defectos, la edición de Brunet, y la traducción de Archu fueron, a mi juicio, de gran utilidad, especialmente antes de la publicación de la edición y glosario de Stempf, de que luego hablaremos.

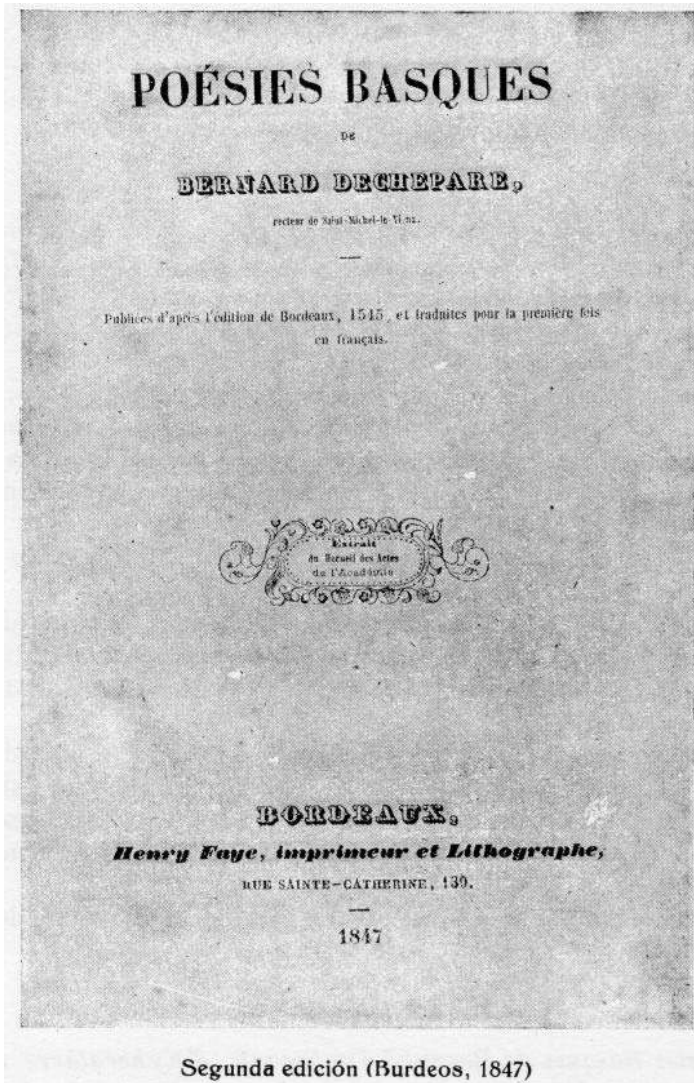
Uno de mis dos ejemplares de dicha edición, cuya portada reproduzco, perteneció al citado notable vascólogo alemán, establecido en Burdeos. Lleva dicho ejemplar el n.º 73 del *Catalogue des Livres basques ou traitant de la Langue Basque appartenant a V. Stempf*. (1)

El otro ejemplar lo adquirí de los herederos del fundador de la revista *Euskal-Erria*, D. José Manterola.

TERCERA EDICIÓN

Poésies Busques de Bernard Dechepare, d'Eyheralarre (Province de Basse-Navarre). Nouvelle édition absolument conforme a

(1) Trátase de un catálogo inédito, en dos tomos, que hoy forma parte también de mi colección. La biblioteca vasca de V. Stempf constaba de 419 libros o folletos, entre los cuales había algunos raros, que hoy son de Lacombe, o míos.



la première de 1545. Bayonne, P. Cazals, imprimeur-Libraire, 2, Place du Reduit, 2- clo lo ccc LXXIV.

M. Vinson, que la describe (*Bibliographie Basque*, n.º I. c), así como el lingüista Abel Hovelacque, prestaron su concurso a esta edición, que pretendía ser «Absolument conforme a la première de 1545»; pero que resultó bastante defectuosa. Véanse las correcciones que se hacen al final de la misma, y la lista de 31 erratas señaladas más tarde en *Bibhographie Basque*. I. pág. 4.

CUARTA EDICIÓN

Debiera haberlo sido la del vascólogo holandés van Eys, que quedó en su mayor parte inédita. Comenzó a publicarla, acompañada de una traducción y comentarios, en la revista «*Euskara*» de Berlín. En el n.º del 1 de Octubre de 1886, se dice que el manuscrito quedó terminado desde hacía mucho tiempo: pero, según comunicación verbal de Georges Lacombe, a quien hoy pertenece, esto no es exacto. En la misma entrega aparece el prólogo de dicha traducción, bajo el título de *Le dialecte de Dechepare*. El texto vasco, la traducción y los comentarios comenzaron a publicarse en el n.º 4, con el título de *Traduction littérale des Poésies de Dechepare avec notes explicatives*. Un segundo trozo apareció en el n.º 6, mas la publicación no continuó, tal vez porque gran parte del espacio disponible en la revista «*Euskara*» hubo que dedicarlo a insertar las críticas suscitadas por los comentarios de van Eys, y las respuestas del sabio holandés. Más adelante hablaré de estas polémicas.

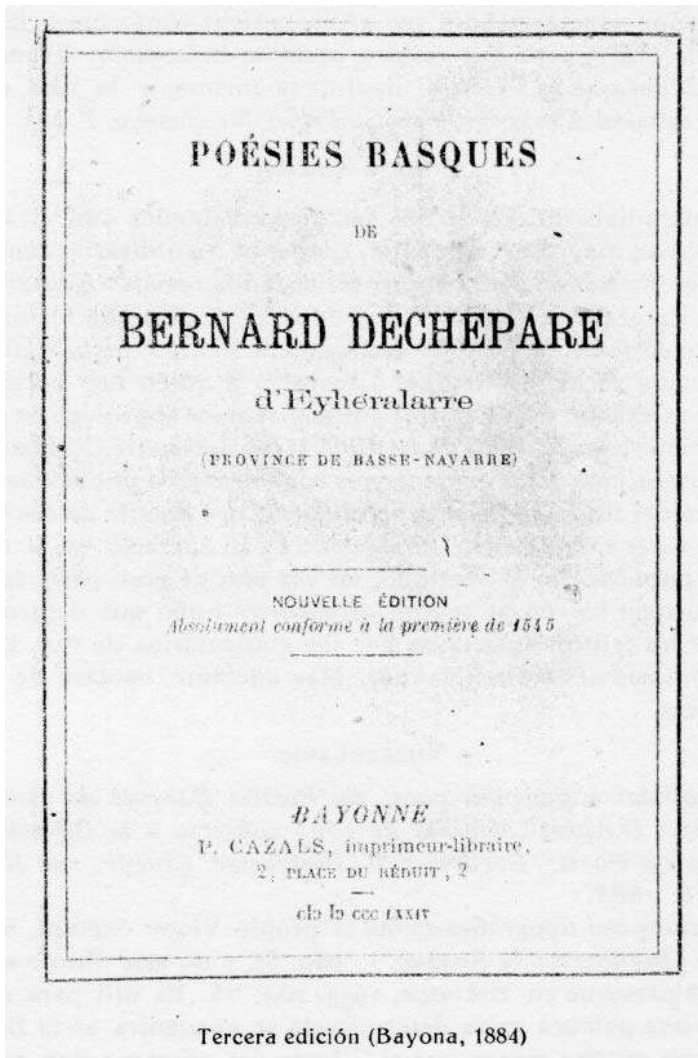
VOCABULARIO

Vocabulaire, page par page, des Poésies Basques de Bernard Dechepare D'Après l'original de 1545 conservé a la Bibliothèque Nationale a Paris—Bordeaux F, Destouesse, éditeur, rue Notre-Dame, 5, 1888.

Lo compuso tipográficamente el propio Victor Stempf, según Vinson (*Bibliographie Basque*, I, pág. 5), y no este último autor, como se presume en *Yakintza*, 1933, pág. 15. Es útil para averiguar si una palabra vasca determinada se encuentra en el Dechepare: pero mucho menos que el *Glossar* del mismo autor, por las razones que se exponen a continuación.

GLOSARIO

Glossar zu Bernard Dechepare's Baskischen Poesien nach der



Original-Ausgabe von 1545 und Versuch einer buchstaeblichen Uebersetzung in's Deutsche—Auszug aus der Revue de Linguistique et de Philologie comparée, Januar 1887 bis October 1893.

Es decir, «Glosario de las Poesías Vascas de Bernard Dechepare según la edición original de 1545 y ensayo de una traducción literal en alemán—Tirada aparte de la Revue de Linguistique et de Philologie comparée, Enero 1887 a Octubre 1893.»

Este trabajo de Stempf revela una paciencia de benedictino (o, si se quiere, de alemán) y debe consultarlo todo el que pretenda estudiar a fondo la obra del tantas veces citado poeta de la Baja Navarra. Contiene, no solamente la traducción al alemán del libro de 1545, sino un análisis gramatical, palabra por palabra, de todas las que figuran en las poesías de Dechepare. Claro está, dada la relativa dificultad del texto, que no todas las traducciones son impecables. Hugo Schuchardt hizo una revisión parcial de las mismas, en su artículo *Dechepareana* (RIEV, V, págs. 445-450). Conveniría realizar un examen completo del *Glossar*, siguiendo el método empleado en el mencionado artículo por el antiguo profesor de la Universidad de Graz. Para facilitar esta labor, la RIEV. ofrecerá a sus lectores una versión española de *Dechepareana*.

Según se lee en la cubierta de la obra de Stempf, este autor tenía además en preparación un trabajo intitulado: *Groupement avec traduction des formes verbales employées par B. Dechepare, dans Poésies Basques*. Ignoro su paradero.

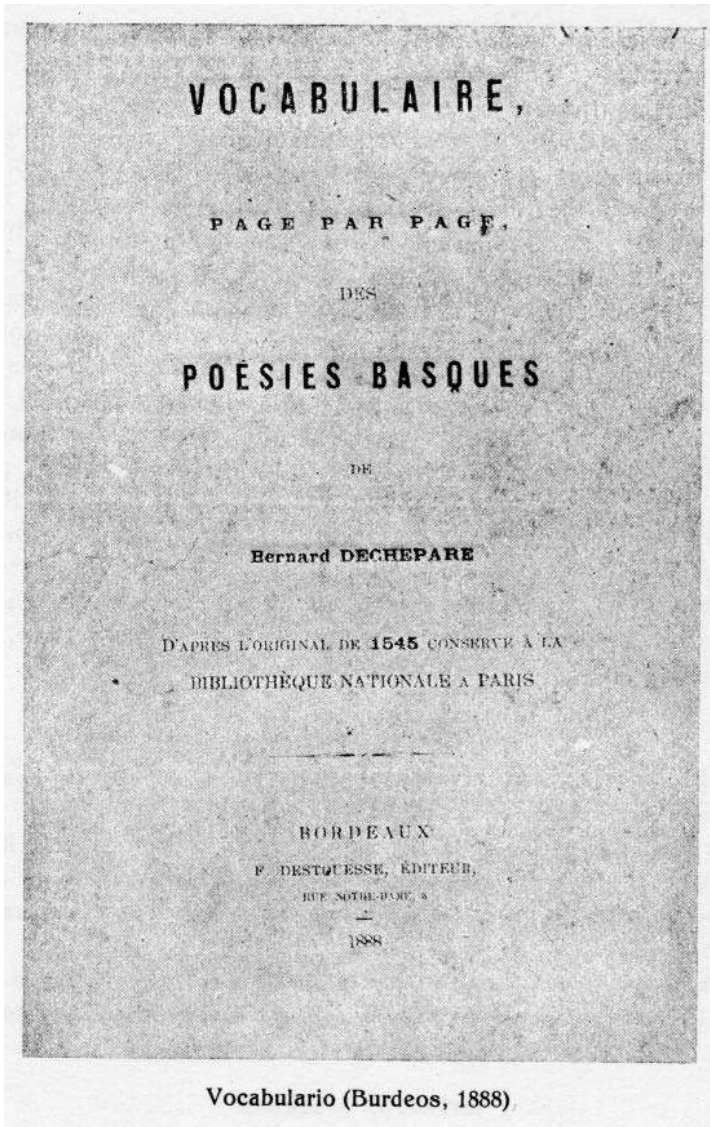
QUINTA EDICIÓN

Poésies Basques de Bernard Dechepare.— Nouvelle Édition conforme a la première de 1545—Bordeaux Imprimerie F. Des-touesse 5, Rue Notre-Dame, 5—1893. La hizo Stempf, con la colaboración de Vinson. Es la reproducción más exacta que existe de la edición príncipe, con excepción, naturalmente, de la presente en facsímile.

Los editores reimprimieron el texto original de 1545, sin retocar, ni corregirlo: pero en las páginas V-VI señalan las que, a su juicio, son erratas de imprenta de la primera edición.

ESTROFAS AISLADAS

Algunos trozos del Dechepare fueron también reproducidos aisladamente, en libros, revistas y periódicos. No los he anotado todos. Señalaré únicamente los que ahora recuerdo.



Francisque Michel, en su precioso libro *Le Pays Basque (Paris, 1857)* dedica a Dechepare las páginas 440-454, y en ellas reproduce y comenta diversas estrofas del libro del antiguo párroco de Saint-Michel-le-Vieux. También el entusiasta vascófilo inglés E. S. Dodgson publicó y tradujo versos de Dechepare, en *Études historiques et religieuses du diocèse de Bayonne par M. M. Dubarat et P. Haristoy Pau* (1892, págs. 367-370; 1894, págs. 142-145, 674-678; 1895, págs. 300-304, 476-480). Labayru (*Historia General del Señorío de Vizcaya*, tomo I, págs. 571-573) reprodujo *Contra-pás* y *Sautrela*, con traducciones literales.

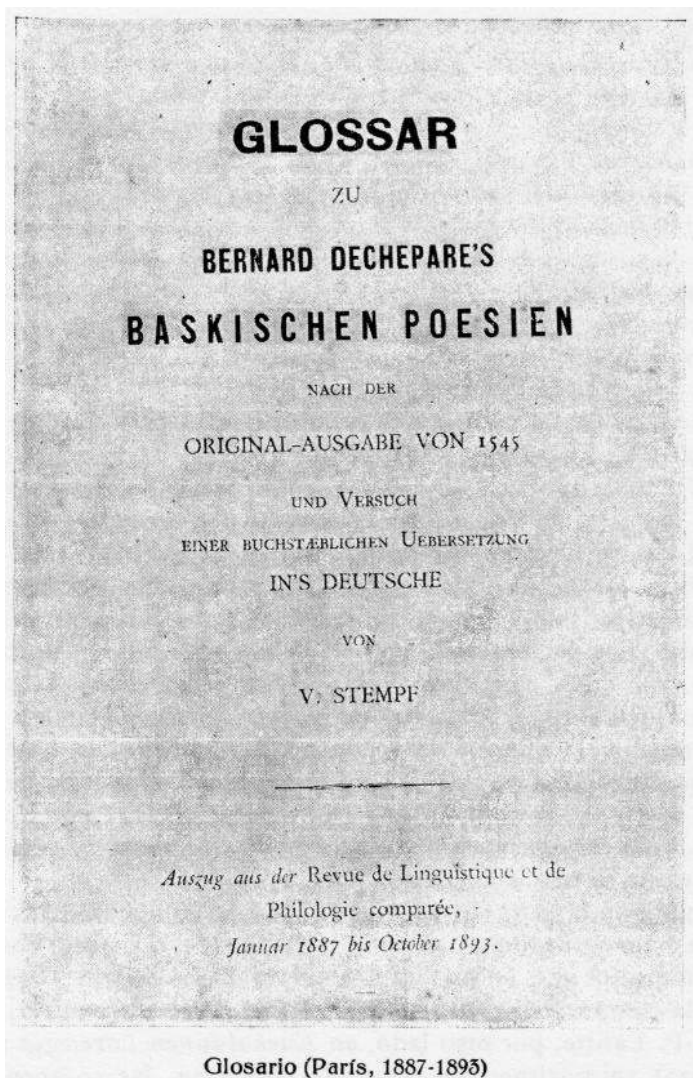
Asimismo José Manterola trató de Dechepare; y reimprimió algunas de sus poesías en su *Cancionero Vasco*. Véase el tomo II, páginas 2-16, que contiene, con traducción y comentarios, las composiciones *Heuscara ialgui adi canpora*; *Heuscara da canpora eta goacen oro danzara*; y *Sautrela*. En el vol. IV, págs. 16-17 reproduce y analiza *Hamar Manamenduyac*.

En 1924, sacó a luz nuestro erudito colaborador D. Juan Carlos de Guerra su interesante libro *Viejos textos del idioma Los Cantares del Euskera*, que, a pesar de mis deseos no he comentado todavía, por falta de tiempo. En su sección IV, *Cantares religiosos*, reproduce, entre otras composiciones del mismo carácter, nueve estrofas de Dechepare, acompañadas de traducción y comentarios. A juicio suyo, la del baptisterio recuerda unos versos de la Divina Comedia. Las palabras que coinciden son «*bateyarrira*» con «*sul fonte*», y «*fedia*» con «*Fede*». Las palabras «*Del mio batesmo*», que también subraya el autor, no las encuentro en el texto vasco. Tratándose de la materia de que se trata, en la que casi imprescindiblemente habían de emplearse los vocablos citados, no hay suficiente motivo para suponer que Dechepare tomara por modelo a Dante, a no ser, claro está, que se encontraran otras coincidencias, que aun no se han señalado.

Siguiendo la pequeña enumeración de algunos trabajos en los que se han reproducido estrofas aisladas del *Lingvæ Vasconvm Primitiæ*, diré que, en mi citado artículo *El Proceso de Dechepare*, copié la composición *Mossen Bernat Echaparere Cantuya*,

M. P. Lafitte, por otro lado, en *Euskaldunen Loretegia* (Bayona, 1933), reimprime, con ortografía moderna, las composiciones dechepareanas *Heuskara da kanpora*, y *Judizio jeneralala*. Supone que el verso:

Etay lelori bailelo leloa zaray leloa!



de la primera de las mismas, tomado quizásin pensarlo, del Canto de Lelo, está mal reproducido. A juicio de M. Lafitte, Dechepare debiera haber dicho:

Eta hil Lelo! Hil ba hil Lelo! Leloa! Zarak hil Leloa!

No es ésta mi opinión, por razones que he expuesto antes de ahora, y que sería ocioso repetir ahora *in extenso*. En realidad, no existe tal canto de Lelo, sino estribillo de Lelo, que servía para dar la medida y el tono en que habían de cantar los *versolaris*. Por eso reviste tan variadas formas, y aparece en tan diversas canciones. Recuérdense el Dechepare, el cantar de Perucho, *el Canto de los Cántabros*, mal llamado *Canto de Lelo*. La leyenda de Zara y Lelo está inventada *a posteriori*, para explicar un estribillo incomprendible. No se olvide aquel texto del siglo XV o XVI, que publiqué en otra ocasión, en respuesta a Pío Baroja, y que reproduzco aquí en ortografía moderna:

«Leloa. En esta Cantabria superior que es la natural Vizcaya, en general entre todos los de ella, tienen costumbre muy antiquísima de que en el comienzo y principio de todos cuantos Cantares viejos cantan, en las primeras palabras y versos de cada uno de ellos, para dar la consonancia del entendimiento y pies del cantar, venideros que han entodados (¿entonado?) empiezan diciendo *lelori, lelo lelorilelo, loloa sara, y leloa*; y otras veces dicen, *lelori/ lelori/ sara ylleloi*, que todo es una misma cosa, y después de dicho esto van prosiguiendo su cantar hasta los acabar, y el que oyere cantar e decir palabras referidas ni las podrá entender, ni sabrá la etimología de ellas, ni lo que quieren decir realmente, pues no tienen consigo ningún género de razón, más (que) del sonido y composición para darle consonancia».

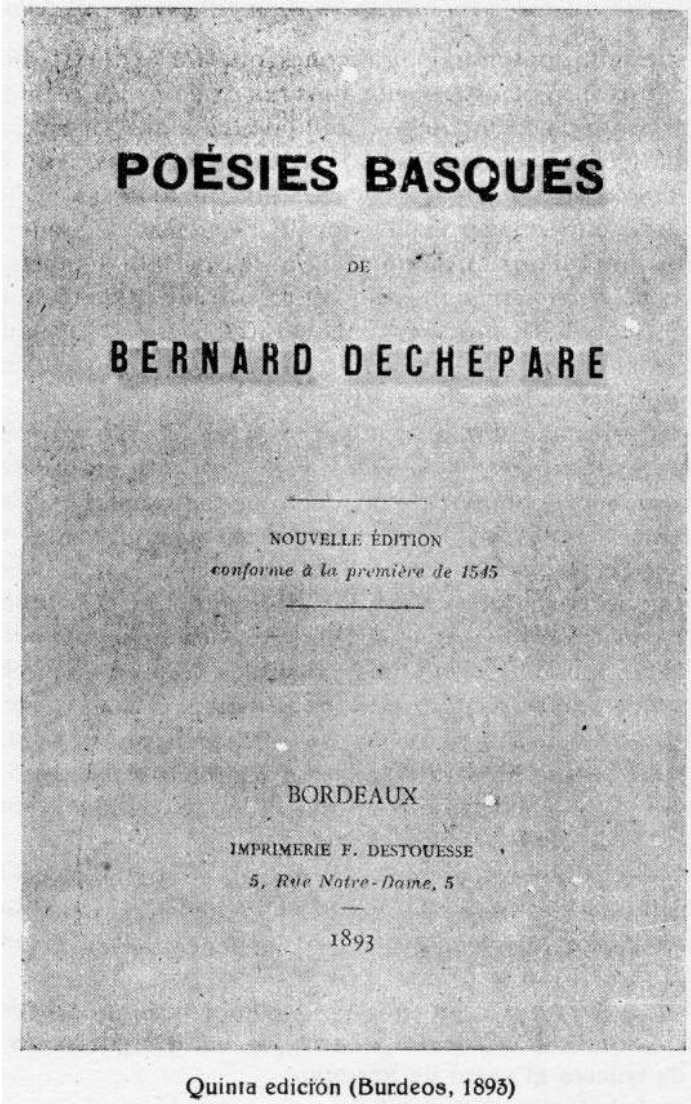
De modo, que ya en el siglo XV o XVI, el estribillo era incomprendible; y del deseo de comprenderlo viene la farsa de Lelo, de la que no sabemos a ciencia cierta si Cachopín fué el inventor, el encubridor, o el mero propagandista.

Por estas razones y por otras, en las que ahora no puedo detenerme, no me es posible tampoco aceptar la interpretación que da el Sr. de Guerra al verso de Perucho:

Lelo lirelo çarayleroba.

Supone el erudito heraldista y entusiasta vascófilo que esas palabras quieren decir:

Canción cantilena, entra, canción.



Quinta edición (Burdeos, 1893)

Para mí, Dechepare no daba sentido a estas palabras; se limitaba a seguir la tradición. Además ¿dónde iba a entrar la canción? Claro que, en rigor, cabía emplear este verbo: pero no hubiera sido más natural decir «salir»? ¿No escribe Dechepare:

Heuscara ialgui adi campora, eta goacen oro dançara?

También cabría decir algo acerca del origen y significación de la palabra «Lelo». Pero esto lo dejaremos para otra ocasión, por no alargar demasiado este trabajo. Por este mismo motivo, cerramos esta breve enumeración, limitándonos a citar el reciente artículo de D. José de Ariztimuño (*Yakinta*, 1933), en el que, sin duda por ser el primero de una serie, no se reproduce ninguna estrofa del Dechepare.

Polémicas en torno al Dechepare

La segunda mitad del siglo XIX puede ser considerada como uno de los períodos de mayor florecimiento de los estudios vascos en el extranjero. Innumerables trabajos, artículos, notas relativas a nuestro pueblo y nuestra lengua salían entonces a luz en revistas francesas, inglesas o alemanas. El futuro historiador de la Gramática Vasca encontrará abundantes materiales para su obra en *La Revue de Linguistique et de Philologie comparée*; en la *Revue Critique*: en *Actes de l'Académie de Bordeaux*; en *Actes de la Société Philologique* (Paris); en la *Revue de Gascogne* (Auch); en *The Academy* y *The Athenceum* de Londres; en *Zeitschrift für romanische Philologie*, y en otras muchas publicaciones. Al citado florecimiento se debió la fundación por Karl Hannemann (1) y T. Linschmann (2) de la revista berlinesa «*Euskara*»: publicación modesta, si atendemos al corto número de sus entregas, y a la escasez de páginas de cada una de ellas; pero que logró reunir colaboradores de la talla de Mahn, (3) van Eys, Bonaparte, Uhlenbeck, Vinson, Dodgson y Stempf.

Sólo un vasco colaboro, una sola vez, en ella, y másvaliera que

(1) Autor de *Prolegomena zur baskische Sprache und Sprachforschung*. Leipeig, T. O. Weigel, 1884.

(2) Reimprimió, con Hugo Schuchardt, el Liçarrague, como es sabido.

(3) Murió el 26 de Enero, a los pocos meses de fundada la publicación de que vengo hablando. Véase su biografía en el artículo de Hannemattm, *Ein Sprachgenie («Euskara»*, 1 Marzo 1887).

no lo hubiera hecho! Su artículo, del más puro *astarloismo*, desentona en la citada publicación ⁽¹⁾.

En el «*Euskara*» de Berlín, organo de la *Baskische Gesellschaft* (Sociedad Vasca) fundada en 1886, que desapareció diez años más tarde, con la muerte de Hannemann, comenzó a publicar van Eys, según he dicho, una traducción de las poesías de Dechepare. El prefacio de la misma se intitula *Le Dialecte de Dechepare*, y en él sostiene el vascófilo holandés que, a pesar de ser este poeta natural de la Baja Navarra, su lenguaje se resiente de una ligera, pero evidente, influencia del dialecto suletino. Apoya su opinión en el hecho del empleo corriente por Dechepare del dativo plural suletino en *er*, que rara vez aparece en el Liçarrague; en el uso de las formas *gira*, *zira* por *gara*, *zara*; *niz* por *naiz*; *deye* por *daraye*; *duyala* por *duala*, y en la elisión de todas las *k* mediales de las formas del verbo, reemplazadas por *y*, lo que, según él, no ocurre en Navarra la Baja. Aparte de estas y otras consideraciones, señala como no empleadas por Liçarrague las formas con *a* inicial del presente de indicativo del verbo *ezan* (?) *dazat*, *dazak*, *daza*. Añade, que dígase lo que se quiera, las poesías de Dechepare son muy difíciles de comprender.

En la entrega siguiente, es decir, en la 2, le sale al paso Vinson, rectificando algunas apreciaciones del citado prefacio, y afirmando que el dialecto de Dechepare es el que el príncipe L. L. Bonaparte ha reconocido y llamado bajo-navarro oriental. Creo que esta opinión la admiten hoy todos los vascólogos que han estudiado el Dechepare.

Contesta van Eys brevemente en el n. 3, guardando silencio, sin embargo, acerca de la cuestión del dialecto. La polémica continúa, en términos correctos, en los n.º 4 y 5, y en el 6.º interviene el príncipe Bonaparte, con una rectificación fundada; pero en tono destemplado. «Decir—escribe—que todos (fijémonos bien en este todos) los verbos tienen la vocal radical cambiada en *a*, sino es ya *a*, con excepción del imaginario *ezan*, equivale a decir que no se conoce el vasco, ni sus dialectos».

(1) Véase una muestra: «De estos dos verbos —(*Au-ki* o *Eu-ki*)— nacidos ambos de la raíz generadora *I*, derivan todos los que poseen las lenguas arianas con el latín, según nosotros lo hemos demostrado al tratar de la filiación euskara del verbo latino, y según lo demostraremos en la historia compendiada que nos proponemos hacer a continuación, y con más luces que entonces sobre el desarrollo del verbo desde sus primeros orígenes hasta nuestros días, comenzando por el vascuence en que ha nacido y se ha formado, y continuando nuestros estudios en el latín, hijo del vascuence, para concluir en el castellano, su nieto, en el que escribimos». Junto a otro párrafo del mismo autor, escribió Cejador en mi ejemplar, «No hay tales carneros». Y sin embargo, Cejador seguía un sistema parecido, aunque vestido más a la moderna.

En el n.º 7 se insertan las Nuevas *notas* (del príncipe) a las *nuevas aserciones* de van Eys, y este, por su lado, declara que el príncipe, según su costumbre, no discute, sino que proclama un dogma que hay que creer, se quiera o no. La interesante e instructiva polémica prosigue en términos de creciente violencia en el n.º 8. en el que se da por terminada, en una nota de la Redacción.

El n.º 9 contiene todavía un artículo de Linschmann y otro de Vinson acerca del Dechepare, y en el 10 se inserta un artículo necrológico sobre el príncipe L.-L. Bonaparte, fallecido el 4 de Noviembre de 1891.

ADICIONES

Como complemento al *Dechepareana*, de Schuchardt, arriba citado, puede verse también el artículo *Notes sur diverses traductions de quelques vers de Dechepare* (RIEV., 1912, págs. 142-146). de Georges Lacombe. Según me advierte este escritor, el manuscrito de van Eys, de su Propiedad, a que aludo en el texto de mi trabajo, es, más que otra cosa, un borrador, que el vascólogo holandés hubiera ido revisando, a medida que su traducción del Dechepare salía a luz.

* * *

Con respecto al dialecto del primer libro vasco impreso conocido, escribió Bonaparte: «Quant aux poésies de Dechepare, plus anciennes de date que le N. T., elles sont certainement interessantes, mais loin de présenter les mêmes formes archaïques de ce dernier. Cela tient évidemment a ce que le dialecte bas-navarrais oriental avait déjà subi des modifications qui n'avaient pas encore atteint le labourdin en 1571.» (*Remarques sur plusieurs assertions de M. Abel Hovelacque concernant la Langue Basque, Londres, 1876, pág. 6.*)

CONCLUSION

En las precedentes páginas he procurado dar cuenta, en la forma más concisa posible, de los principales trabajos publicados hasta ahora acerca del libro que hoy reeditamos. Como se habrá observado, los vascos brillan casi totalmente por su ausencia en

estos estudios y debates. Esperamos que la nueva edición logre interesarles en una labor de la que nunca debieran haber estado ausentes.

Hasta ahora, el único ensayo nuevo anunciado sobre la materia es también de un extranjero; del Dr. Ernst Lewy, Profesor de Lingüística General, de la Universidad de Berlín, que en este momento lo escribe en la Biblioteca de la Sociedad de Estudios Vascos, de San Sebastián.

Intitúlase *Zu Dechepare*, y aparecerá en una de nuestras próximas entregas.

JULIO DE URQUIJO